

Lazo rojo¹

Ángela Muro-Arpón²

Me encuentro sola en una casa vacía. El silencio me envuelve. Un delicado rayo lunar atraviesa el ventanal para iluminar la sala. Todos se han ido, se han ido y me han dejado sola. Los recuerdos de aquella noche afloran y noto cómo una lágrima me resbala por la mejilla.

Recuerdo que la felicidad me embriagaba aquella noche. Recuerdo el vestido de seda azul y amarillo. Ni muy corto, ni muy largo. Sin escote. Recuerdo que mi madre decía que no hay que llamar la atención. Recuerdo el lazo rojo que adornaba mi cuello. Nunca llegué a entender por qué a mis amigas no les gustaba, pero tampoco me importaba demasiado. Recuerdo que llegué al bar donde había quedado, como cualquier otra noche de cualquier otro día. Creo que bebí un par de apple martinis, aunque la imagen se vuelve borrosa a partir del segundo. Mi memoria dibuja escenas sin sentido, inconexas, como si de un mal sueño se tratara. Recuerdo un beso robado, unas manos opresoras y un dolor agudo. Fundido a negro.

A la mañana siguiente me desperté en mi cama. Alargué la mano para revisar mis mensajes y ahí fue cuando lo vi. Como cualquier espejo, la redes sociales reflejaban lo que había sido «mi» noche. Yo tirada en el suelo pegajoso del servicio de caballeros. Yo inconsciente. Yo semidesnuda. «Vaya, vaya. Me parece que te has equivocado de baño, princesa. ¿No me digas que estás solita? Eso lo podemos arreglar». No podía dejar de mirar, y no fui la única que lo hizo.

La vuelta a clase se convirtió en un tormento. Me sentí la presa fácil de un cazador que me disparaba directamente al pecho. Esperaba apoyo, pero recibí reproches. Esperaba comprensión, pero obtuve críticas. Esperaba algo que nunca llegó. Nadie me creyó cuando intenté explicar que me habían forzado, que me habían drogado. Mis siete

¹ **Recommended Citation**

Muro-Arpón, Ángela. "Title." *JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research* vol. 12, no. 1, 2024, pp. 1-3:

<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>

©Universidad Complutense de Madrid, Spain

² **CONTACT** Ángela Muro-Arpón <angela.muro@edu.uah.es>

amigas tampoco me ayudaron. Tecleaban, se reían y compartían los vídeos. Cuchicheaban y me culpaban de lo que había pasado. «¿La más bella del insti? Di mejor la más puta». Fui a buscar diamante y solo encontré carbón.

El día no mejoró cuando llegué a casa. El marido de mi madre no es tan comprensivo como hace creer a los demás. Me gritó que se avergonzaba de mí, que no iba a permitir que lo relacionaran conmigo. La culpa era mía y solo mía. Yo había provocado aquella situación. Esa fue la primera vez que me pregunté si todos tenían razón. Tal vez yo fuera esa persona horrible, la única culpable de todos mis males. Yo y mi vestido de seda, yo y mis dos martinis. Mis pensamientos sofocaron sus gritos. No sabía qué debía sentir, ni cómo debía reaccionar. Solo sé que no podía parar de llorar. Entonces, me percaté de que mi padrastro me había lanzado algo a los pies. «Más te vale tomarte esta mierda y dejar de berrear. Si no fueras tan descarada, no estaríamos así. Esperemos que no estés preñada, niñaata».

Hasta este instante no se me había ocurrido que existiera esa posibilidad. Me quedé helada y observé con detenimiento el plástico que envolvía aquella pastilla anticonceptiva. Lo rompí y puse el comprimido. Era pequeño y rojo, brillante y atractivo. Parecía querer que le hincara el diente. Era la prueba de que mi vida ahora era una pesadilla. Cinco segundos tardé en morderla. Noté como los pedazos se deslizaban por mi garganta. Quería dejar de sentirme mal. Sin embargo, la pastillita solo empeoró la situación. Las emociones a flor de piel, el dolor de ovarios. Aquella píldora roja me terminó de destruir, de quitar la vida.

Ya ha pasado un tiempo desde aquella noche. Mi desgracia se ha convertido en una anécdota olvidada, la nada que sigue siendo mi todo. Estoy sola en casa, entre estas cuatro paredes de cristal. Sola con mis pensamientos. Otra lágrima resbala hasta llegar a mi boca. Sabe a sal, o eso creo. Hace meses que vivo en blanco y negro. Nada tiene sabor, ni olor, ni color. Hace meses que la vida dejó de tener sentido para mí. Me subo a la mesa frente al espejo. Observo a la persona que me devuelve la mirada. No la reconozco. Cierro los ojos y susurro, «Espejito, espejito, ojalá este lazo les parezca bonito». Salto.

Perfil del autor/a

Ángela Muro Arpón se graduó en lenguas Modernas y Traducción y en Estudios Ingleses por la Universidad de Alcalá donde ha desarrollado gran parte de su actividad académica e investigadora. También ha estudiado dos másteres, uno en investigación literaria y otro relacionado con la formación docente. Actualmente, trabaja en el desarrollo de sus tesis doctoral. Sus ámbitos de investigación son el estudio de la adaptación cinematográfica del monstruo gótico y de los personajes decimonónicos escritos por mujeres que se rebelan contra la sociedad patriarcal de su época. Además, le interesan la educación, la sátira y la distopía, así como la representación religiosa y la crítica feminista en la literatura contemporánea

CONTACTO: angela.muro@edu.uah.es

Enlace a sus perfiles: <https://x.com/raticadebiblio?t=8aiPJU6BVR7UpOyT0Hokeg&s=09>